
EL ZURRIAGO.

*La justicia dirige nuestro esfuerzo:
Clamamos por la ley que hemos jurado:
Cumplase pues, y nada mas queremos.*

ZURRIAGO NUM. 38

Estábamos viendo como en un espejo, cuando escribíamos el número anterior, que los satélites del despotismo habían reconcentrado todas sus fuerzas, y se disponían para dar el último golpe á las libertades patrias. Por eso en la Tercerola número 21 que se publicó en seguida, manifestamos francamente que nos hallábamos en los momentos críticos del mayor peligro y dimos el grito de *al arma.* »Tiempo es, dijimos, de dejar la pluma y de empuñar la espada, pues que los ministros permanecen en sus sillas contra la voluntad de Dios y de los hombres y trabajan de hecho, trabajan de consuno para destruir la libertad..... para que volvamos á la cadena..... para que empuñe de nuevo el cetro de hierro un Rey seducido por infames camarilleros, por favoritos desmoralizados que en los seis años de opresion nos hi-

cieron sentir toda especie de males y de calamidades. »

Allí dijimos también, que el pacto social estaba disuelto de hecho: que la conducta del gobierno había sumido á esta triste patria en la mas espantosa anarquía, propendiendo el mismo gobierno á la ruina de la libertad: que este estado era una consecuencia forzosa de las traidoras páginas, del abatimiento de las tribunas populares, de haber sacado los cañones á la Puerta del Sol en septiembre de 1821, y de tantos y tantos otros hechos depresivos de la libertad civil, consignados en nuestro papel, con los cuales el gobierno había dicho claramente á los hombres reflexivos, tan luego como conoció que había producido favorables efectos la *moderacion* que sus satélites predicaban, que era preciso volver á la cadena = Allí en fin hizimos un ligero bosquejo de la situación crítica en que existían los patriotas. Los consideramos sumidos en un piélago insondable de males y de desolacion mirando á su espada, reconcentrando su valor y su despecho, dirigiendo á ella su diestra, y fundando en ella solo y en la justicia de su causa la esperanza de su salvacion.

Justificada está la exáctitud de nuestras predicciones con los sucesos de esta capital desde el 30 de junio hasta el 9 de julio en que dejamos las armas de la mano

para escribir nuestro papel; porque los enemigos que dejó armados la imprevisión, la connivencia, ó el último suspiro de los ministros no están en este momento á nuestro frente: sucesos de que pueden los patriotas aprovecharse para perpetuar la libertad: sucesos que presentarán á los españoles libres en una aptitud imponente á todos los tiranos de Europa y á sus viles prosélitos: sucesos que se entreveían como dijimos antes, desde que salieron los cañones á la Puerta del Sol, y que se descubrieron claramente por su orden progresivo desde que seduciendo á los sostenedores de la libertad recogió Tintin los laureles de las Platerías.

Desde entonces el gobierno arrojó la máscara, y empezó á obrar de hecho contra las libertades patrias y al propósito de entronizar la tiranía. Desde entonces empezó á perseguir descaradamente á todos los patriotas, y se sintió el ruido de los cerrojos de los calabozos en que fueron sumidos por su orden los hombres libres para esperar allí la muerte en un suplicio horrendo — Mas entonces también empezamos á escribir el Zurriago, y á levantar el grito al cielo pidiendo remedio á los males que nos amenazaban, indicando los peligros, haciendo una guerra á muerte á todos los malvados y descubriendo al través de su poder todas sus maquinaciones — Para resolvernos á emprender esta lucha tan desigual; cuando los enemi-

gos de la libertad tenían el palo y el mando, y la opinion pública habia empezado á corromperse, y cuando nosotros no contabamos ni hemos contado jamas con otra garantía que nuestra fortaleza para arrostrar los peligros; preciso era que renunciásemos á nuestra existencia; y que proclamásemos en lo íntimo de nuestro corazon la máxima de sacrificar cual Decio nuestras propias vidas en defensa de los derechos de los hombres libres..... ó cual los ilustres Comuneros Padilla, Bravo y Maldonado en el Rollo de Villalar = Fortalecidos con los saludables ejemplos de estos héroes: ansiando su suerte antes que retroceder á la triste situacion de 1814..... antes que volver á oír llamar á los españoles con el detestable nombre de vasallos; empezamos á producirnos con la franqueza propia de los libres..... á decir verdades eternas para que no pudiesen causar tanta impresion las sofisterías, las máximas de moderacion con que pretendian infames publicistas vendidos al poder y otros mil y mil agentes del despotismo, que se amortiguase el espíritu público para dar despues á mansalva la muerte á la libertad = Mucho hemos padecido en esta lucha, porque no podian amalgamarse nuestros principios de libertad con los principios de servilismo y de esclavitud que predicaban los Censores, los Universales é Imparciales y otros periódicos protegidos y sostenidos por el gobierno, en

que los traidores de oficio Burgos, Narganes, Miñano, Hermosilla y Lita, vertieron continuamente ideas liberticidas, encubriéndolas para atucinar á la multitud con el velo de la *hipocrita moderacion* y de respeto al gobierno, como si el gobierno pudiera ó debiera ser respetado cuando se le ve obrar en perjuicio del procomunal = Unidos estos infames, el gobierno para destruir nuestras opiniones y nuestras fortunas, y nuestra existencia; y para malquistarnos con el pueblo español por quien hemos marchado diez meses con el cadalso en hombros, nos han llenado de improperios los primeros, y prodigado los nombres de anarquistas, jacobinos y republicanos; al mismo tiempo que los mandarines quebrantando la Constitución y las leyes nos arrastraban á las prisiones y nos empobrecían haciéndonos pagar multas y costas que no debieron causarse = Para retraernos de nuestro santo propósito se hicieron esas leyes ominosas, indignas de un pueblo libre, destructivas de la libertad de imprenta (que nunca, nunca quisimos leer por si acaso podían intimidarnos) y del uso de la palabra en las tribunas: pero..... en vano trabajaron. A contener á dos hombres resueltos á perecer por la causa de la libertad..... nada es bastante = Un fiscal de censura licenciado Frias, buscado á dedillo para que denunciase nuestros escritos, porque es en efecto el mejor denunciador que ja-

mas ha existido, y mas anillero que Tintin, y mas perjudicial que el cura Vinuesa, dejó por nuestro el campo, no por compasion á nuestros padecimientos, sino por miedo de perecer si llegase el dia de la venganza, porque eso tienen de bueno los serviles, muchísimo miedo y poquísima verguenza. — En fin, tantos conjurados contra nosotros... tantos alucinados que creyeron alimentabamos ideas perjudiciales.... tantos topos que no veían el hondo abismo que se abria á nuestros pies y en que ibamos á perecer con la patria, ya nos hacen justicia. Ya ha estallado la revolucion: ya se han visto cumplidas nuestras predicciones: y ya aparecen los pérfidos y los hombres de bien en su verdadero punto de vista.

Los que tanto se escandalizaron cuando dijimos en las tribunas y en nuestro papel que la guerra civil que se promovia para sostener la libertad era un don del cielo ¿podrán negar ahora que la guerra que hemos mantenido siete dias con los Guardias Españolas ha sido un presente de la providencia para sostener la libertad, para perpetuarla y para que acaben de una vez los pasteles y los pasteleros? —

En el momento mismo en que un agente de la tirania, el pérfido san Martín, seduciendo a los patriotas armados abatió las tribunas populares y arrebató el cuadro del triunfo de la Constitucion, en que estaba tambien

el retrato de Riego, empezamos á conocer que los fautores de las desgracias que amenazaban á la patria, eran el gobierno y sus viles agentes. Por eso empezamos á atacarlos denodadamente con la sátira mas mordaz para quitarles desde luego la fuerza moral. Ni nos valimos de sofisterías ni de vagas declamaciones, ni menos de culumnias: pintando sus hechos y su conducta tuvimos un vasto campo para conseguir nuestro objeto. Veanse los cinco primeros números de nuestro papel en la parte que tiene relacion con los siete ministros llamados diamantes, y digase si faltamos á la verdad cuando referimos sus operaciones.

Era preciso ridiculizar al personaje que mandó la batalla de las platerias con toda la acrimonia que merecia el causante de un hecho tan escandaloso, de un ataque tan terrible á las libertades públicas. Se trataba de un hombre sin pudor que habia obtenido su destino con condicion de obrar en conformidad á los caprichos del gobierno aunque tuviese al efecto que hollar la Constitucion y las leyes; y no creimos que debia guardarse ninguna consideracion á un ente tan despreciable. Pintamosle pues en el n.º. 6 con todo el colorido del sarcasmo, y quedamos pesarosos de no haber hallado frases para envilecerlo mas.

Atacamos tambien entonces la perniciosa máxima que pretendió Martinez de la Rosa pasase por axioma: defendiendo al gobierno se de-

fiende la libertad. » Máxima infame que sostenida despues por los anilleros ha dado alas al gobierno para pretender erigirse en déspota.

El resto de nuestro periódico en aquel tiempo lo consagramos exclusivamente á atacar los abusos de los funcionarios públicos subalternos, á combatir á los escritores venales que apoyaban sus injusticias y á desacreditar esa moderacion infame que los malvados procuraban inspirarnos para conducirnos insensiblemente y á su salvo á la servidumbre.

Por este órden continuamos haciendo la guerra á los malos gobernantes que abusaban de su autoridad en daño de la causa nacional, hasta el núm. 9 en que ya cansados de observar su desfachatez, y que nuestros males se incrementaban, nos propusimos demostrar á la nacion que habian perdido toda idea de pundonor: y este fué el objeto del sainete de los mandarines. Allí patentizamos su desvergüenza; y para ello nos valimos de sus mismos hechos.

Nuestros ataques continuados no pudieron arredrar á aquellos hombres que se habian propuesto ahogar á todo trance la libertad en su cuna. Ellos siguieron sus planes infernales y cada dia nos dieron nuevas pruebas de la maldad que abrigaban en sus corazones.

Por entonces empezaron á conocer las provincias la perversidad de nuestros gobernantes

tes y á pretender substraerse de su obediencia. Y nosotros en tan crítica coyuntura al paso que procuramos desengañar al Rey, nos afanamos para enardecer mas y mas el animo de los patriotas, unico medio de salvacion. Nuestras ideas se hallan estampadas en los números 16 y 17: veanse estos números y se conocerá la rectitud de nuestras intenciones.

Los siguientes hasta el 21 están llenos de consejos al Rey los mas saludables: En ellos se descubre nuestra justa indignacion que no podiamos sufocar al ver que continuaban en sus poltronas aquellos malos ministros despues que las Córtes habian declarado solemnemente que habian perdido su fuerza moral. Con violencia estalló tambien nuestra cólera contra esos infames públicistas que han pagado con tanta ingratitud la generosidad con que los hombres liberales les abrieron el camino para que volviesen al seno de la nacion que habian vendido.

Yrritados al ver que el Rey conservaba aun todavia en sus púestos á los ministros que rechazaba la nacion entera, pusimos en el núm. 22 una representacion, en la cual, aunque con el mayor decoro hicimos presente á S. M. su verdadera situacion. Señor le dijimos: *» Los malvados pretenden que V. M. ejerza un poder sin límites y cubriendole de flores el camino le conducen á un abismo de perdicion »* Las verdades que alli estampamos hubieran bastado á desengañar al mas iluso; pero.....

cinco ministros dejaron sus sillas, y el Rey publicó que estaba satisfecho de sus servicios y de su patriotismo. ¿Con qué voces debíamos entonces describir este hecho por mas que el respeto nos contuviera? ¿Qué diríamos nosotros al ver al Rey satisfecho de los servicios de un ministerio que habia trabajado incesantemente en destruir el espíritu público, persiguiendo á los amigos de la libertad con el pretexto de combatir una república inventada por la mala fé de Arguelles, autorizando la impunidad de los conspiradores, postergando á los jueces rectos y premiando á los prevaricadores, separando de sus destinos á los gefes de la revolucion, creando la sociedad del anillo, y abatiendo por todas partes las tribunas populares?

En el diálogo inserto en el n.º. 23, y en el n.º. 24 pintamos el modo con que el tal ministerio habia sido depuesto; demostramos á la nacion lo poco que ganaba con semejante medida; y..... à fé que no nos equivocamos.

Por aquel tiempo hizo el Congreso esas leyes represivas para contener al patriotismo, y las analizamos en el n.º. 25 como merecian, indicando tambien las personas que habian tenido la parte mas activa en la formacion de estas leyes, llevados de la ambicion por los empleos que ya se les habia ofrecido.

Los elogios que hizimos de los Comunes en el número 26 y de Riego en el 27

11

eran justo homenaje debido á sus virtudes, y un incentivo para los patriotas.

En el 28 pintamos al vivo á la tiranía y presentamos por este medio al pueblo español un cuadro exacto de lo que tenia que temer y de lo que debia esperar.

Cuando escribimos el número 29 estaban ya sancionadas las leyes restrictivas de la libertad de imprenta, y ofrecimos dejar la prohibida sátira y decir la verdad desnuda con la franqueza propia de los hombres libres: y en este número y en los siguientes pintamos los hechos de san Martín con seriedad y demostramos del modo mas positivo que habia hollado la Constitución y las leyes.

Acababa de reunirse la legislatura actual cuando escribimos el número 30. Ella era toda la esperanza de la nacion. Entonces hizimos ver á los diputados el verdadero estado de nuestros males y su único remedio.

Siempre al Rey se le engaña,

T siempre sufre la infeliz España.

¿Podía decirse mas?

Subieron entonces al ministerio esos hombres que habian vendido sus ideas, su conciencia y su patria en el Salon de Córtes á una detestable ambicion. Subieron enseñando á sus sucesores un medio infame para engrandecerse sacrificando el honor. Y por este solo hecho ya podia inferirse que la patria nada bueno debia esperar de sus nue-

vos gobernantes. — Por el contrario, los hombres juiciosos desde luego se convencieron de que tratarían de reducir á práctica las funestas teorías que habian vertido en el Congreso. Y nosotros conducidos por estos principios pronosticamos en el núm. 31 que los diputados que con los ministros actuales habian sido en la legislatura anterior el apoyo del gobierno contra los intereses de la nación, serían los elegidos para ocupar los primeros destinos en las provincias. No nos engañamos, pues esta fue casi la primera medida que adoptó el ministerio, anunciando así claramente á los españoles que solo podía esperar gracias el hombre sin carácter que se prostityese ante el ídolo del poder.

Los patriotas entretanto esperaban hallar en las Córtes el remedio para todos sus males, y nosotros procuramos animar esta esperanza, que por desgracia ha salido fallida. En el núm. 31 anunciamos que la responsabilidad seguiria y escarmentaria á los infractores de las leyes, que era el deseo general. Imposible nos parecia que dejase de suceder así.

Aun conservábamos esta esperanza cuando escribimos el núm. 34, en el que al pintar las escenas del 16 de Marzo procuramos inspirar al pueblo confianza en el Congreso y al Congreso deseos de reanimar el espíritu público, único dique que se podía oponer al impetuoso torrente de males que veíamos pró-

zimo á desencadenar sus furias, y á inundar la tierra. Por una fatalidad jamas tuvo el Congreso semejantes deseos.

Aplaudimos en el núm. 35 la proposicion del digno diputado Ramirez Arellano para que se castigase con la pena de muerte al que digese viva el Rey absoluto, para escitar por este medio su celo y el de los otros diputados. — En el 36 copiamos el drama de Riego laureado con el objeto de reanimar los espíritus que iban desmayando al vez que el tiempo se pasaba sin que las Córtes satisficiesen la vindicta pública. — La letrilla de la Araña del núm. 37 fue una pintura exacta de nuestra situacion. Allí hablamos tambien de ese ejército estrangero que sin que sepamos su objeto, permanece en las fronteras haciéndonos la guerra sin disparar un tiro.

Iban trascurriendo los meses sin que variase el estado de nuestras desgracias. En las Córtes no se hablaba de responsabilidad: la impunidad alentaba á los conspiradores, á los malos jueces..... á los dilapidadores de la hacienda pública. El mal se incrementaba sin hallar resistencia. Presentiamos funestos resultados al concluirse la legislatura, y lloraba gotas de sangre nuestro corazon cuando contemplabamos que no se tomaban medidas enérgicas para salvar la patria. — Arguelles á la cabeza de una faccion obstruía y paralizaba cuantos medios

de salud proponian los diputados patriotas. Preciso era cerrar los ojos para no ver la guerra civil, la anarquía, el hondo abismo en que íbamos á ser sumidos. Nosotros veíamos todos estos males, y tuvimos el valor suficiente para pintarlos en el núm. 38, en que demostramos á la nacion cuanto tenia que esperar y cuanto debia temer. Allí hallarán siempre los españoles consignada la marcha de la revolucion.

En el núm. 39 combatimos vigorosamente el malvado reglamento del gobierno para destruir la Milicia nacional voluntaria; y á la verdad, jamas los agentes de la tiranía han presentado su cara con la desfachatez que entonces lo hicieron. Entonces dijimos *«Si el poder ejecutivo se empeñase en la actualidad en entronizar el despotismo ballaria un obstáculo invencible en la Milicia nacional voluntaria. En sus bayonetas perecerian todos los esfuerzos que se hicieran con tan deprabado designio. Pues ahora bien, cuando se observa que el poder ejecutivo pretende destruir la Milicia voluntaria ¿qué se puede inferir? Parécenos que no pudimos haberlos explicado con mas claridad. Este párrafo no necesita de comentarios. Cumplidas están en esta parte nuestras predicciones..... gloria eterna á la Milicia Nacional de Madrid.*

Hablamos en el n.º. 40 del empeño con que el gobierno perseguia á los Comuneros, sin mas razon que la de creerlos liberales, é in-

capaces de vender sus opiniones. Aquí debe tenerse presente que el gobierno creyó Comuneros á todos los verdaderos patriotas, y los persiguió de muerte. Justo era que nosotros los defendiésemos con toda nuestra fuerza y que presentásemos á los Comuneros y al gobierno bajo su verdadero punto de vista.

Habíamos ya perdido toda esperanza de que el Congreso diese medidas enérgicas para salvar la patria cuando escribimos el n.º 41. El mal ejemplo de los diputados de la anterior legislatura que al concluir su misión se abanzaron animosamente á los empleos, habia surtido todo su efecto en la mayoría de la legislatura actual, constituida ya en el caso de no hacer mas que lo que mandase Arguelles, organo de la faccion enemiga de la felicidad pública. Con tal apoyo se burlaba ya el gobierno de todos los pactos. La letrilla que insertamos en el mismo n.º. es una pintura exacta de nuestras desdichas. Reflexionese sobre estos retazos de ella.

*Engañan á nuestro Rey
Siendo lo mejor del caso,
Que nunca lo engaña el bueno
Y siempre lo engaña el malo. =*

*En toda la monarquía
Parece se ha dado el santo
Para perseguir á todos
Los patriotas exaltados =*

*El ministerio pretende
Quitar á los milicianos*

*Las armas con que sostienen
El código sacrosanto
¿Y por qué? Porque las temen
Los serviles: esto es claro=*

*Albardas van á llover
Sobre nosotros á carros.*

Veiamos que la contra revolucion marchaba sobre nosotros con pasos de gigante; que nuestros enemigos con las voces de orden y de moderacion iban de dia en dia aniquilando el espíritu público. Apenas se oia ya en la capital ninguno de los vivas de libertad que con tanto entusiasmo se habian pronunciado antes. Los que antes entonaban de continuo canciones patrióticas, casi habian enmudecido. Todo era silencio. Los patriotas ocultaban sus sentimientos por miedo de que se les reputase por revoltosos. Nuestros mismos amigos se desdafiaban de saludarnos. Todo presentaba el aspecto de la muerte: y en tal situacion escribimos el número 42 en el cual hicimos una relacion fiel de las ideas, de los planes de los verdaderos anarquistas con la exactitud que justifican todos los hechos= La comedia de los caballeros anilleros retrató al vivo á cierta clase de hombres que nos hacen la guerra desde posiciones ventajosas, y son tanto mas perjudiciales cuanto que aun gozan de alguna opinion pública. El corazon de tales hombres está descripto en estos versos que copiamos de aquel número.

Aprendiz = Yo me imagino
 que no todos los que entran en la liga
 piensan como nosotros, y muchísimos
 aborrecen las Camaras y el veto,
 y solo adoran el sistema antiguo.
 Esto quiere decir que acaso, acaso
 preparamos el triunfo al despotismo =
 Pero... ¿Que nos importa? ¿Podrá este
 olvidar nuestro amor, nuestros servicios?
 No lo puedo creer: De todos modos
 nos veremos premiados: esto es fijo.
 Y... ¿Qué nos interesa todo el mundo,
 ni que nos mande un negro berberisco,
 siempre que nos proteja, que gocemos,
 y tengamos dinero, amigos míos?

En el num. 43, expresamos el júbilo que
 nos causaba la energía de los patriotas de
 Cartagena, é incitamos á las demas provin-
 cias á resistir con vigor la arbitrariedad, úni-
 co medio de contener la tormenta que nos
 amenazaba = En el 44 clamamos por que se
 exigiese la responsabilidad al Ministerio de
 los diamantes, como medida necesaria para
 refrenar al actual, para hacer que temiesen
 los conspiradores: presentamos convencimien-
 tos de los crímenes de aquel, pero... hablabam-
 os con sordos = En la letrilla del sofollento
 digimos cuanto nos era permitido, en estos
 versos.

*Grandes planes se susurran:
 hay varios pajaros presos:
 El Rey está en Araniuez*

mudando de aguas y vientos.==

*En Nápoles hizo el Rey
su solemne juramento.....
cubrió de flores y aromas
á todito el parlamento.....
halló una buena ocasion,
y si te vi no me acuerdo.*

Nuevas advertencias hicimos al Rey en el núm. 45. Anunciamos á S. M. los peligros á que se esponia si no alejaba de sí á los hombres pérfidos que alucinados por la ambicion le conducian á un precipicio: le demostramos los proyectos de estos hombres perniciosos, y creimos que se le decia todo, cuando le manifestamos "que el mayor enemigo del trono es el que pretende asentarlo sobre las bases del poder absoluto: y que cuando un partido se propone apoyar esta opinion, es porque aspira á precipitar al Monarca á quien adula para ocupar en seguida su lugar;" Estas verdades eternas, por desgracia no llegaron á los oidos del Rey, ó no quiso escucharlas y aprovecharse de ellas.

Los peligros se acrecentaban. Nuestros enemigos minaban cada vez con mas ahinco los cimientos del edificio social; solo veiamos el medio de salvacion en un alzamiento general del Pueblo, despues que los tres poderes trabajaban unidos en dafio de la libertad. Este alzamiento lo creiamos tan difícil, quanto veiamos amortiguado el espíritu público: y para animarlo pusimos el him-

no de los comuneros, en el que empleamos todas las frases, capaces de enardecer los animos, que nos sugirió nuestro buen deseo de conservar la libertad. Mas nada adelantamos: prevaleció la moderacion; moderacion funesta!

Repetimos en el núm. 46 la pintura de los verdaderos anarquistas que preparan la disolucion social; ¿Y acaso ha habido alguno que nos contradiga y convenza de error nuestro modo de raciocinar? Tambien combatimos con la satira la absolucion de S. Martin. Fue acre aquella satira; ¿pero que merecia un hecho tan escandaloso?

En el num. 47, ya empezamos á anunciar la proximidad del ataque á nuestras libertades. Alarmar quisimos á los patriotas. *Ojo al Cristo que es de plata.* Este fue el tema de la letrilla en que manifestamos al Pueblo su delicada posicion— Comparando la época actual con Marzo de 1814 digimos que consistia unicamente la diferencia en que los patriotas tenian ahora mas energia. A fe que no nos equivocamos.

El Soneto alegórico del núm. 48 fuè una pintura exacta de lo que habia pasado en Aranjuez— Y por último, cuando escribiamos el num. 49, ya veiamos que la tempestad iba á estallar sobre nosotros. El Congreso terminaba sus sesiones sin haber remediado en lo mas mínimo los males de la Patria: los conspiradores se gozaban impunes; y con

la apatía del cuerpo legislativo y de los patriotas, todos sus planes se habian adelantado considerablemente. Reflexionen nuestros lectores lo que quisimos decir en tono profético en el epígrafe de nuestro último núm.

*Se acabará el mes de Junio:
vendrá la siega al instante:
y veremos otro Marzo
sino nos morimos antes*

Reflexionen tambien sobre el cuento del cura y hallarán que no pudimos anunciar de un modo mas positivo la inminencia del peligro.

He aqui en resumen lo que han hecho los Editores del Zurriago: quitar prestigios y opinion y presentar tales como son á los hombres que consideraron enemigos de nuestras libertades, para inutilizar sus esfuerzos y destruir sus maquinaciones = Preveiamos el horrible golpe de que hemos sido testigos y que hemos contribuido á rechazar, el cual ha sido el resultado de un plan predispuerto y baseado en 1820; del cual aunque no todos los gobernantes hayan sido Agentes principales, han hecho sin embargo por su estupidez ó aberracion el papel de instrumentos mas ó menos directos: y era preciso atacar los errores de los unos y la mala fe de los otros para privarlos del ascendiente y de la fuerza moral que necesitan tener los corifeos de una revolucion dirigi-

da á trastornar la forma del Gobierno actual = Ponerlos en ridiculo y constituirlos en aptitud de ser el ludibrio, el juguete de los mismos hombres, con cuyos brazos contaban para realizar sus planes infernales, era cuanto podian hacer dos hombres aislados cercados de enemigos y de peligros = Para conseguir el fin que nos propusimos, volvemos á decir, no nos valimos de vanas declamaciones ni de imposturas: presentamos hechos, y hechos de tal naturaleza que á nadie dejaron duda de los siniestros fines, de las ideas liberticidas que envolvian las determinaciones del gobierno.

En vano pretendieron retraernos de nuestro santo proposito esos corifeos de la contra-revolucion ansiosos de abrir cada dia una nueva brecha al espiritu público, vociferando que el Zurriago irritaba los ánimos é impelia á muchos á que conspirasen. ¡Malvados! Cuando se disolvió el egercito de san Fernando.... Cuando se fraguaron las traidoras paginas..... Cuando trabajabais para llevar á cabo el plan de Vinuesa..... Cuando salieron los cañones á la puerta del sol y Riego fué desterrado.... Cuando los escandalosos sucesos del Escorial..... Cuando se dió la funesta batalla de las Platearias.... ¿habia Zurriago? No, no le habia. Decid que conspirais por que está en vuestro corazon.... porque está en la masa de vuestra sangre el hacer la guerra á las

libertades del genero humano para egercer sobre los demas hombres una superioridad opuesta diametralmente á los principios á las leyes invariables de la naturaleza: que-reis reconocer en los demas hombres deberes y nada mas, pero ellos reconocen deberes y derechos que les habiais usurpado; que han reconquistado con su sangre: y que solo perderan cuando dejen de existir — ¡Miserables! No os engañeis, ni pretendais engañar á la multitud para que sostenga á costa de su vida y de su reputacion vuestras usurpaciones. Vuestra conducta produjo el Zurriago. Si: su publicacion fué el efecto de la irritacion, de la rabia y del despecho que nos causaba el veros minar el edificio social. Conociendo vuestros crímenes, y que erais incapaces de enmienda, juramos haceros tan aborrecibles como mereciais, para que vuestras maquinaciones fuesen vanas.

Si hubieramos callado cuando el pérfido Feliu y los otros seis diamantes se presentaron con desfachatez á contrariar el espíritu público; tal vez no se habria alzado la voz de libertad que resonó en Cádiz, en Sevilla, en Murcia y Cartagena, que los hizo caer de sus sillas tal vez el grito de rebelion hubiera resonado mucho antes, y con resultados mas ventajosos á la causa del despotismo — Si despues hubieramos enmudecido y dejado correr sin inpuña-

cion, las perversas disposiciones del Ministerio de los Carbuncos; el grito infame de viva el *Rey absoluto* y muera la *Constitucion*, que pronunció la guardia real y que los patriotas han sofocado á cañonazos y á golpes de sable, no hubiera encontrado una oposicion tan terrible.

Hemos procurado justificar nuestras opiniones para que acaben de convencerse los ilusos de la rectitud, de la severidad de nuestros principios, que en vano han procurado desfigurar los partidarios de la tirania. Los hombres patriotas y pensadores siempre nos hicieron justicia. Tiempo es ya de que hablemos concretados á las ocurrencias de los guardias españolas, y de que presentemos un lijero bosquejo de los bienes que pueden producir á la libertad de la Patria. —

Desecho y hecho trizas está ya este gran pastel que de puro grande no cupo en el horno: y es preciso que desaparezcan y queden reducidos á una impotencia absoluta los pasteleros que en el trabajaron, y los que en estos ocho dias han hecho otros siete mil pastelillos que si llegaran á cocerse tal vez daria esto motivo de confianza á sus autores para emprender obras mayores — Oid, hijos de la libertad. Habiase ya terminado la ultima tenida de los representantes de la Nacion: eran las 10 de la mañana del 30 de Junio, cuando el Pueblo cogita-

Bundo se aglomeraba en las avenidas de los palacios de las Cortes y del Rey, sin mas estímulo ni prevención que el profundo sentimiento que le inspiraba la vaciedad de las tareas de los que pudiendo y debiendo ser los salvadores de la Patria, nada hicieron de provecho en favor de la libertad, atacada por el gobierno en todas direcciones aun mismo tiempo: y el temor y el recelo que inspiraban las disposiciones de este mismo gobierno y las ideas bien patentes ya de un gefe elevado por tres veces al mas alto rango por la voluntad, por el esfuerzo y por la generosidad de la Nación, tenia á todos los patriotas con el disgusto que es consecuencia de tristes presentimientos. La vispera de este dia habrá sido indicativa. Los tambóres y soldados de la guardia saludaron al Rey por la tarde sediciosamente y un joven miliciano de 14 años que dió el grito de viva el Rey Constitucional, fué asesinado en el recinto del mismo palacio, á vista y paciencia de los oficiales de la guardia y contribuyendo al atentado el mismo centinela. El pueblo indignado se habia agrupado en muchos puntos y preveia maquinaciones horribles; pero la noche trascurió sin otra novedad y lució el marcado dia 30 — Llega por fin la hora de la triste ceremonia de cerrarse las sesiones de una legislatura de quien tanto se esperaba y que tan poco bien ha he-

cho. El Rey llega: la ceremonia se cumple: apareja la Real comitiva para regresarse: y los diputados en confusa mezcla desocupan procesionalmente el templo que debía ser de la verdad y de la justicia. De él salieron á un tiempo el entusiasta Salvato y el obscuro Roig queriendo confundirse á lo lejos: el elocuente Galiano y el rampante Falcó, distinguiéndose solo por los apéndice á sus cabezas: Reillo y Munarriz que iban contiguos, á pesar de que en sus opiniones distan tanto como la verdad del error: Soria y Buey, Grases y Rom: Serrano y Melo: Ysturia y Argüelles.... ¡el fatal Argüelles! El exaltado Beltran de Lis y el reatero ex-Ministro Valdes, tan desemejantes en principios. — Todos marchaban en fila silenciosos cual comitiva de duelo que se consagra á la memoria del que ya no existe: y no parecia sino que el Pueblo estaba viendo caer una losa sepulcral que cerraba para siempre la entrada á aquel edificio.

Al montar el Rey en su carroza, el grito uniforme de *viva la Constitucion* por quien vive el Rey y el Pueblo se oyó en toda la Corte y un solo miserable que gritó un *viva el Rey á secas*, tuvo muy ligero que aposdatarle constitucionalmente, á las energicas razones persuasivas de dos (sargentos de la guardia real) tan esforzados como fuertes — Mas llega Fernando á palacio: reposase en él y en seguida cual si se desatasen las furias

del infierno, empieza el espíritu de subversion á ondular y á estallar el grito de cuatro miserables que sin duda aguardaban ya impacientes el momento de ganar el premio de su infamia. — El acento horroroso de viva el *Rey absoluto* resuena con escandalo entre los miserables tambores de guardias españolas á quienes la ilustracion de las Cortes acababa de quitar la librea de ignominia que vestian, y con que quizá en su degradacion se creían honrados. Un oficial del mismo cuerpo acude á refrenarlos ya que no lo hacian otros oficiales que estaban de faccion cerca de aquella canalla, que cargó sobre su heróico gefe, y le acuchilló atroz y encarnizadamente. *Ilustre Casasola*, eterno hiciste tu nombre con esta accion heróica y la sangre que vertiste te honrará eternamente— El Pueblo que ocupaba una altura que domina la plaza de palacio titulada de *Oriente*, cuando oyó el primer grito de sedicion, y notó semejante escandalo, hizo resonar hasta en el Cielo su voz de viva el Rey Constitucional y lo mismo hizo un reten de media compañía de milicias que estaba allí formado— Entonces, varios soldados de la guardia de palacio que estaban en dispersion al pie de aquella altura y una porcion de la compañía de granaderos que apoyaba tambien su derecha á la misma altura, se dirigieron freneticos, mientras la vanda de tambores tocaba el paso de ataque, contra el noble pueblo; al mis-

mo tiempo que otra porcion egecutó lo mismo en la Plazuela principal de Palacio, y deseando desfogar su frenesí asesino, principió á hacer fuego al Pueblo indefenso. De diez á doce tiros que se dispararon vimos que resultó herido el miliciano de caballería D. N. Murillo y dos paisanos. El reten de la Milicia Nacional se retiró y posesionados de él aquellos foragidos continuaron persiguiendo al pueblo inerme y asesinando á varios ciudadanos que huian por las calles que llevan á los Consejos, por librarse de la inesperada tormenta que caia sobre ellos. En una de estas calles el dicho miliciano Murillo recibió un bayonetazo, de que murió á pocas horas: despues vimos retirar otros siete paisanos heridos. Casi al mismo tiempo un apreciable joben hijo del digno Diputado Flores Calderon pasaba con otro amigo; y en la misma esquina del palacio, frente á la plana mayor y junto á la banda de tambores del batallon que formó cerca de las Córtes y que estaba formado en batalla con el frente al palacio, manifestó sus ideas liberales diciendo en conversacion con un oficial, lo ofensivo que era al Rey el que le insultasen con tales vivas; pero apenas pronunció estas palabras, cuando el mismo oficial, algunos de los tambores, y como unas veinte personas (criados de palacio) cayeron sobre él, dandole freneticamente porcion de palos, sin que los oficiales inmediatos hicie-

sen la menor gestion para impedir semejante atentado; antes por el contrario, ni aun siquiera reconvinieron á los granaderos que desampararen sus filas para acometer á aquel joven indefenso — Los tambores que fueron los principales actores en todas estas atroces escenas, fueron tambien de los primeros agresores. Uno de ellos fue el primero que desnudó su acero é hirió al joben que con dignidad y esfuerzo, rechazaba á tan furiosa canalla, hasta que cayó en tierra y entonces se agolparon todos encima de él, le abrumaroe y casi lo concluyeron. ¡ Quien podria pensar que este mismo batallon observaria tal conducta, cuando en otras circunstancias, mandado por el Brigadier Dublaiser fué el mas entusiasta por el sistema! El quitar el mando á tan digno gefe, fué para remplazarlo; como ya hemos dicho, con un estrangero enemigo de la libertad, y he aqui la causa de su methamorfosis. Y los Ministros que por estos medios prepararon tales acontecimientos ¿ estarian ó no en el plan preparativo de él ??

En tanto que asi empezaba este nuevo dos de Mayo, ó llamase segundo diez de Marzo, el pueblo corria alarmado por todas partes: la Milicia Nacional voló á reunirse, y cuando sus batallones formaban y multitud de paisanos armados corrian á sus filas, los agresores eludieron el golpe y se marcharon á sus cuarteles á comer los ranchos — Vuel-

tos en seguida al campo de batalla que sentían abandonar, empezaron á fortificarse militarmente — El arco de Palacio estaba enteramente cubierto por una compañía, y sus avanzadas llegaban hasta los Consejos; y otra fuerza ocupaba el altillo que domina la plaza del oriente y desde allí daba avanzadas á las calles inmediatas hasta la parroquia de Santiago.

La Milicia Nacional de caballería é infantería tomó las armas en su totalidad y reunidas en las Plazas de la Constitución y de la villa adelantó tambien sus retenes y avanzadas á las avenidas de los amenazadores. Todo Madrid presentó entonces en pocos momentos el aspecto hostil, de una plaza próxima á ser asaltada — Fernando de Borbon dejó de reinar en el corazón de los Españoles — Y aunque la culpa de tales excesos sea de los gefes de los batallones alzados en favor de la tiranía, y de unos cuantos seducidos; como ya se vió al Rey arengar á los guardias en otra ocasion: como se le vió proteger á Estarico y á Mesa: como ninguno de los facciosos han resentido efectos de la indignacion de S. M.: y como los ha obsequiado y regalado con profusion mientras han permanecido en palacio; ya todos le temian sus deseos de empuñar el centro de ehirro.

En aquella tarde les fueron conducidas á los amotinados cargas de vino continua-

mente y la embriaguez generalizó el desorden.— A las 5 algunos de los mas frenéticos atacaron al ilustre patriota, Teniente D. Mamerto Landaburu: su compañero Gólfín alentó a los asesinos con el grito de sedición de viva el Rey absoluto: El bizarro Landaburu desnudó su acero é hirió á uno de los amotinados, gritando viva el Rey Constitucional, y se guareció en su compañía que formaba en la plaza al lado de la oficina del Ministerio de Hacienda: El Comandante Heron y otro Oficial lo separaron de allí para entrarlo en Palacio; pero dentro de él lo circundó la turba asesina: el infeliz Landaburu recibió tres tiros por la espalda y murió gritando: *viva la libertad*. Este horrendo asesinato fué perpetrado ante todos los gefes y oficiales y los asesinos quedaron impunes gozandose de su hecho y disponiendose a continuar otros. Aun mancha los muros de Palacio la sangre de esta sensible y virtuosa victima, y... pide venganza.

Se propagó esta horrible nueva: todo Madrid corrió a las armas. El Regimiento del Infante don Carlos salió de su cuartel y formó en las Platerías, cubriendo su retaguardia el de Caballería de Almansa. La Artillería estaba preparada en la Plaza de su cuartel sostenida por la compañía de granaderos del primer batallon de la Milicia nacional voluntaria que concurreó a aquel punto sin que nadie se lo mandase, y por

varios patriotas que concurren tambien á tomar las armas: los sediciosos fueron estrechamente circumbalados en palacio: la indignacion general aseguraba su exterminio: y al amanecer hubieran sido concluidos si como se disponia y esperaba hubieran sido atacados; pero..... entonces fué justamente cuando el capitan general mandó que se retirase la tropa á sus cuarteles y á la Milicia se le dijo que podia retirarse tambien = La tropa se retiró en efecto pero la milicia dijo que no dejaba las armas de la mano hasta vengar los insultos hechos á la ley fundamental y al pueblo español: y en este estado se hizo un pastel para que los guardias saliesen de los puntos que ocupaban al rededor de palacio y se marchasen á sus cuarteles á descansar tranquilos. Con pretexto de municionar á la Milicia se la hizo marchar á la puerta de Recoletos y allí se dió á cada individuo un paquete de cartuchos. Entretanto los guardias desfilaron sin oposicion á sus respectivos cuarteles quedando en palacio un solo batallon. Todo aquel dia permanecieron en sus cuarteles los otros cinco batallones prodigando vivas al Rey absoluto y amenazas á los liberales y á los milicianos que no dejaron las armas de la mano: y por la noche á cosa de las once, otro de estos batallones se incorporó con el que existia en Palacio, y los cuatro restantes salieron armados de Madrid, y se dirigieron al Pardo

por el camino de la puerta de hierro — En la misma noche se formó en el Parque de artillería un cuerpo que tomó el nombre de batallón sagrado compuesto de patriotas la mayor parte oficiales. Los oficiales de la milicia activa formaron también otra compañía y en la casa de D. Vicente Beltran de Lis se reunió otra. Los oficiales de guardias, sargentos y soldados que permanecieron fieles á sus juramentos, huyeron de las filas de los amotinados y reunidos también en el Parque de Artillería formaron un cuerpo de unos seiscientos hombres resueltos á morir por defender los derechos de la Nación. El regimiento de infantería del infante D. Carlos, el de caballería de Almansa, y la Milicia Nacional de Caballería tomaron también posición en el Parque y en la plaza se colocaron tres cañones — Otros dos cañones fueron trasportados á la plaza mayor donde existía la Milicia Nacional Voluntaria de infantería y el regimiento de caballería del Príncipe — Los generales D. Francisco Ballesteros y D. Miguel Alaba y el Brigadier D. Juan Palarea concurren al Parque y se ofrecieron á contribuir con todo su esfuerzo á sostener la Constitución y al esterminio de sus enemigos; pero aunque pudieron haber hecho muchas cosas buenas en favor de la santa causa que se propusieron defender, como al Capitan General de esta provincia D. Pablo Murillo le to-

había de derecho mandar las armas, se contentaron con sus buenos deseos, y á los Patriotas les quedó por entonces la pena de no militar bajo sus ordenes, pues en honor á la verdad debemos decir que el General Morillo no les inspiraba la mayor confianza. No podría menos de suceder así porque dicho general Morillo acababa de ser nombrado Coronel de los Guardias insurreccionados, empleo que parecia incompatible con el de Capitan General. Porque al mismo General se le habia visto en los cuarteles de Guardias á la hora justamente que partieron estos cuerpos: porque se le veia tan pronto en Palacio y entre las filas de los insurgentes como entre los Patriotas armados: porque habiendo salido el brigadier Palarea en la mañana del 2 con dos compañías del Infante D. Carlos y parte del regimiento de Almansa á hostilizar á los facciosos en el camino del Pardo, recibió orden de dicho General para no disparar un tiro. Y unida á todos estos antecedentes la circunstancia de permitir el paso por los puestos de los patriotas armados á los soldados de los batallones que existian en palacio, cuando necesitaban pasar á sus cuarteles por utensilios para hacer los ranchos ó por otros efectos, no podia menos en tan criticas circunstancias de inspirar recelo y desconfianza dicho General Morillo. — En el mismo dia 2 se presentó en el Parque el

héroe de la libertad, el General Riego que se hallaba ausente de esta Corte, y volvió á ella con noticia de esta novedad, y fué recibido con general entusiasmo: prometió á todos sacrificarse por la causa de la libertad, y empezó á trabajar incansable, corriendo de punto en punto y de autoridad en autoridad excitando á todos á cumplir sus justos deberes. En aquella noche se asegura que se hicieron dos tentativas para asesinarlo. — Mientras esto pasaba en las filas de los patriotas, los guardias situados en Palacio eran obsequiados por los causantes de la revelion con mucho vino, con cigarros habanos, y con mucho dinero, pues se asegura que se distribuyeron en aquellos dias sobre ciento y cincuenta mil duros. Envalentonados con estos tratamientos y creyendose ya cada uno de ellos que iba á ascender á General, insultaban á todos y prorrumpian incesantemente en dicterios y amenazas contra los patriotas = El marqués de las Amarillas, el duque del Infantado, el conde de Castro Terrefio y otros sectarios del despotismo, autores segun la voz pública de los planes liberticidas, estaban tambien en palacio con otros muchos personajes de iguales ideas, y tambien se asegura que no faltó entre ellos el renegado y traidor Burgos editor del infame periódico el Imparcial = El plan en general era reducido segun hemos visto, á hacer una ten-

tativa con los seis batallones de Guardias para poner en las manos del *seducido* Fernando el cetro de hierro. Para realizar este plan y perpetuar la tiranía se trataba nada menos que de degollar á los milicianos nacionales, y alzar una multitud de cadalsos en que debía concluir la existencia de Riego y de todos los amigos de la libertad. — Si la tentativa salía fallida habia de adoptarse el medio de que el Rey saliese de Madrid con los seis batallones y se constituyese en una provincia, desde donde empezaria á esparcir proclamas en los pueblos, y les daría una Constitución que incluyese las Cámaras y el Veto. — En los desbarros de la imaginacion de estos hombres perversos y obcecados entraba tambien la idea de que podian contar para realizar sus péfidias miras con el regimiento del Infante D. Carlos y con el de caballeria del Príncipe. ¡Miserables! Desconocieron las virtudes cívicas de los individuos de éstos cuerpos. — Tambien creyeron que el sensato, el virtuoso y patriota pueblo de Madrid tomaria parte en favor del despotismo que detesta en lo íntimo de su corazón. Y con estas ideas creyéndose ya felices los que pretendian que volviese á la cadena esta nacion heroica, se entregaron al placer, á la voluptuosidad, y al mas completo desafreglo. Dentro del mismo Palacio se aposentó con la soldadesca una porcion de mugeres prostituidas..... Las damas, las cama-

ristas, y hasta las mozas de retrete diz que ya cantaban el triunfo, y repartian á los soldados cintas encarnadas con letreros en unas en que se leia, viva el Rey, y mueran los milicianos; y en otras viva el Rey absoluto y muera la Constitucion. =

Con lo espuesto hasta aqui ya conocerán nuestros lectores que la capital de las Españas apareció en la mañana del 2 de Julio dividida en dos diferentes Estados. En el uno reinaba la tiranía reducida á un pequeño círculo, y sostenida por genizaros asesinos que hacian alarde de la inmoralidad, y se entregaban sin pudor á la embriaguez, á la crapula, á la fornicacion y al mas escandaloso desenfreno, derramando el oro con que su amo habia comprado su reputacion, sus conciencias y su existencia. = En el otro estado reinaba la Constitucion sostenida por hombres libres que abandonando sus talleres, sus comodidades, sus esposas, sus hijos y consagrados unicamente á defender la libertad, estaban resueltos á perecer antes que sucumbir al perjurio... antes que someter el cuello á la cadena.

El patriotismo pedia altamente venganza y estaba devorado por el deseo de correr á esterminar aquella horda de Vandalos.... de miserables esclavos, y á los malvados que los habian seducido. Empero la moderacion.... esa moderacion detestable que nos habia conducido al triste estado de tener que

derramar la sangre Española... todavía interpuso sus oficios para que tan horrenda traición quedase sin castigo. *Que era preciso respetar la sagrada persona del Rey.* He aquí el dique que se oponía á los esfuerzos de los patriotas. He aquí el principio de que emanaban los pasteles que todos los buenos descubrieron al traves de la conducta silenciosa y reservada de los gobernantes. Y he aquí lo que paralizaba todas nuestras operaciones y dejaba en libertad á los conspiradores para organizar y adelantar los planes de opresión que habían concebido y que se estrellaron ante el esfuerzo de los hombres libres. Y entre tanto que esto sucedía ¿qué hacía el ministerio? Obrar traidoramente, pues aunque no diese la cara en perjuicio de los patriotas, demasiado traidor es el que ve perecer la Patria, y no corre á salvarla teniendo en su mano los medios mas eficaces para darle la salud. *Defendiendo al Gobierno se defiende la libertad* decía la Rosa ¿Y el Gobierno en estos dias era faccioso enemigo de la Patria ó Constitucional? A la verdad que es difícil contestar. Nada se sabe de cierto; pero lo que sabemos y lo que no puede dudarse es que se reunía: deliberaba y daba sus ordenes bajo la custodia, bajo la tutela de los facciosos que sus disposiciones se autorizaban con el nombre de un Rey á quien proclamaban absoluto y no se daba por sentido ¿Y debía

defenderse al Gobierno? — En tales circunstancias cualquiera ministro liberal hubiera dicho al Rey: Señor, nosotros somos ministros Constitucionales del Rey Constitucional; en este recinto no reyna la Constitucion; V. M. ó esta prisionero ó no es Rey Constitucional, y en cualquiera de estos dos casos cesan todas las relaciones que existian entre V. M. y nosotros. Nos retiramos por tanto al Estado en que reyna la Constitucion, pues á esto nos obligan nuestros juramentos. Este debió ser el language de los ministros; ¿pero cómo habian de usarlo unos hombres que habian comprado sus empleos á fuerza de bagezas? Los ministros pues en el hecho de no haber llenado sus deberes cuando la Patria exige hasta el sacrificio de sus propias vidas, repetimos que han obrado traidoramente: han obrado como se esperaba. —

¿Y el indigno gefe político.... el perverso Tintin, qué hacía entretanto? ¡Ah! ¡Con cuanto acierto hemos marcado de antemano á los causantes y á los promovedores del mal! Este instrumento vil de la tiranía trabajó en un principio en sembrar la division entre los defensores de la patria inculcando en sus conversaciones con los individuos del Ayuntamiento y diciendo á la Milicia nacional que entre sus filas habia una facion anárquica y desorganizadora que quería algo mas que Constitucion y que por tanto era mas

temible que los guardias, pues estos no atentaban contra la Constitucion, sino contra los anarquistas. ¡Hombre perverso! Por fortuna sus palabras merecieron el desprecio que es inseparable de su persona. En la noche del seis, ya no pareció Tintin en el Ayuntamiento ni al dia siguiente ¿dónde estaria? Despues del triunfo de lo patriotas se le vió salir de palacio llorando.

Y la diputacion permanente de Córtes ¿que hacia entre tanto? ¿Qué hacia? Lo que debia esperarse de una diputacion hechura del divino Arguelles. El hombre menos reflexivo conoce que estando el Rey entre los facciosos no podia obrar libremente en favor del procomunal y solo esta consideracion debió conducir á la diputacion permanente al caso de nombrar la regencia interina que dispone la Constitucion para cuando el Rey se imposibilite fisica ó moralmente. No atinamos el motivo porque desatendió este deber y los subsiguientes que determina la Constitucion del estado, la diputacion permanente, cuando estaba saltando á los ojos de todos los hombres juiciosos la reflexion siguiente: ó el Rey desaprobaba, ó aprobaba la conducta de sus Guardias y Palaciegos. Si lo primero su voz habria bastado para reducirlos á sus deberés, en esto no hay duda: y en todo caso le hubiera sido muy facil evadirse de ellos, y pasarse al estado en que reynaba la Constitucion. En el mo-

mento mismo en que el Rey se hubiese colocado entre los hombres libres hubiera aparecido el Monarca mas grande del universo, se habria conciliado el amor y la benevolencia de todos los Españoles y aquellos vandidos se hubieran sometido á la ley... no se habria derramado tanta sangre — Si el Rey aprobaba el alzamiento de los Guardias... si protegia su traicion ¿á que guardarle tantos miramientos? ¿qué es un Rey en contrapeso con los intereses de una Nacion entera? Esto lo sabian muy bien los aragoneses cuando con las armas en la mano le decian al Rey al tiempo que prestaba su juramento *»Nos, que cada uno de nos vale tanto como vos, y juntos mucho mas que vos, os hacemos Rey, &c.»*

¡Triste fatalidad! Toda la servidumbre del Monarca le proclamaba Rey absoluto. El elemento de los palaciegos es la adulacion ¿y los hombres libres hemos de creer que contra el voto, contra las intenciones del Rey atacaban los palaciegos el edificio social? ¿Y hemos de olvidarnos de la doctrina de Santo Tomás de Aquino que enseña, siguiendo los principios de la ley natural, *»que si el Príncipe abusa tiránicamente de su poder, y quebranta el pacto que hizo con su pueblo, puede este mismo pueblo, aunque antes se le haya sometido para siempre, refrenar su autoridad, destruir su gobierno, como lo hicieron los romanos con el soberbio*

Tarquino arrojándole de su trono, proscribiendo el gobierno monárquico y creando el republicano?

No se crea remotamente, porque recordemos esta autoridad, que deseamos se varíe la actual forma de gobierno de España: nada de eso. Queremos Constitución ni mas ni menos. Queremos monarquía y Monarca constitucional. Pero tambien queremos que el monarca mande por la ley: que mande conforme á la ley: que el actual recuerde los esfuerzos que han hecho los españoles para sentarlo en un trono sólido y estable: que no se olvide de la sangre que para ello han vertido; y que sea el pastor de la grey, y nunca el lobo que la devore.

Engolfados en estas consideraciones hemos interrumpido la narracion de los sucesos. Vamos á continuarla. — Llegò á tanto la osadia de los sediciosos en la tarde del dia 2 que empezaron á tiros con la partida de milicianos que manda Selles. Apenas rompieron el fuego, corrieron cual fieras á las armas todos los patriotas: Riego se presentó en el parque de artillería, y empezó á dar disposiciones para atacarlos. Los artilleros estaban ya con la mecha en la mano al pie de los cañones..... pero llegó el general Morillo, habló con Riego, y este se retiró diciendo á los patriotas *«la libertad se pierde hoy si no batallamos con de-*

nuedo contra sus enemigos: inmensos peligros nos cercan.” Empezó entonces á correr la voz *estamos vendidos*; pero la decision á morir matando era igual en todos. El general Morillo mandó marchar el batallón Sagrado á la plaza de Santo Domingo, y..... nada mas se hizo en aquella tarde ni en aquella noche. Con estos antecedentes, y con haber permitido el mismo general que una partida de los Guardias existentes en Palacio se internase en Madrid con sus armas para extraer del cuartel algunos efectos que dijeron necesitar, se empezó de nuevo á murmurar y á dudar de dicho general.

Continuaron desde entonces las armas de uno y otro bando en una completa inaccion hasta la tarde del 6, en cuyo tiempo intermedio se vieron prodigios, de que no hay ejemplar en la historia de las naciones. Vióse á un general mandando dos ejércitos enemigos: que estos dos ejércitos tenian un mismo santo y una misma seña: que estaban pagados por una misma tesorería: y que recibian las provisiones de unos mismos almacenes—Se vió al gobierno de una gran nacion ajustando tratados de paz con una gavilla de sediciosos, casi como de corona á corona—Qué este mismo gobierno dirigia á los facciosos y daba órdenes á los hombres libres; Qué de portentos! Está visto que el carácter de los españoles es indefinible—La

nobleza de este pueblo, á quien tanto se ha calumniado, nunca apareció tan en claro como en aquellas críticas circunstancias. Por una parte, la perfidia, el engaño, el perjurio y la mala fé atacaban abiertamente la ley fundamental, y se esforzaban á destruirla. Por otra parte el valor, el patriotismo y la lealtad sin mas garantía que sus propias fuerzas, estaban resueltos á sostener sus juramentos hasta con la última gota de su sangre. Juzgadnos pues naciones de la tierra, juzgadnos. Conoced á este pueblo heróico, y reconoced por sus acciones á los amigos y á los enemigos de la felicidad social.

Los trabajos que hizo la diputacion permanente de Córtes en estos dias de inaccion han quedado hasta ahora sepultados en el silencio. Y de aqui hay razon sobrada para inferir que no llenó los deberes de su institucion: que no hizo lo que debió para salvar la patria. De otro modo, sus operaciones habriaa sido públicas como deben serlo todas las de un gobierno representativo. El tiempo descubrirá estos misterios, y nosotros los publicaremos.

Tambien en los mismos dias el Rey consultó al consejo de estado. Sin conocimiento de los ministros, es decir á lo absoluto, pasó unas notas al mencionado consejo las cuales producirán en todas épocas un testimonio poco favorable á la real persona. Ellas solas bastan á convencer á los mas ignorantes del

44
modo de pensar del Rey en aquella crisis. La primera se reducía á indicar se buscasen medios para hacer transacciones, que no podían dejar de ser criminales, con los guardias reveldes que entretanto adelantaban sus planes para destruir la libertad y entronizar el despotismo. Es escandaloso ver á un Rey constitucional buscando medios de salvacion para una horda de asesinos, abogando por ellos, y constituyéndose mediador entre la nacion que por un exceso de generosidad lo hizo Rey, y entre los enemigos mas encarnizados de esta misma nacion = La segunda nota envolvía un mortífero veneno. Se pretendía en ella justificar la exícial conducta de los conspiradores, dando á entender que el Palacio se habia subleado porque una faccion anárquica amenazaba la vida del Rey. ¡Atroz calumnia! ¿Dónde existen las pruebas que puedan dar siquiera visos de verosimilitud á tan desatinado aserto? El Rey sabe muy bien que ninguna nacion del mundo hubiera sufrido una centésima parte de lo que él *seducido* ha hecho sufrir á España, pero..... acaso los remordimientos abultarían los peligros: llegamos al desengaño: la que se llamaba faccion anárquica es la vencedora: ¿y cuándo ha estado la vida del Rey mas segura que al presente que la guardan y defienden los hombres libres..... los milicianos en union con los militares del ejército vencedor? Nunca = La segunda parte de esta nota es aun

mas peregrina. Dijo el Rey *» que en el caso de que no se garantizase su vida quedaba disuelto el pacto social, y él en disposicion de usar de sus derechos »* ¿qué derechos? ¿Pues acaso disuelto el pacto le quedan al Rey algunos derechos? Estos son delirios de una imaginacion acalorada por las sugeriones de hombres pérfidos cual Burgos y otros de su calaña. En el tiempo de Felipe II pudieron producir efecto las voces *los derechos del Rey, los derechos de la Inquisicion.... los derechos de los señores.... y los deberes de los vasallos*; pero al presente, cuando tanto se han propágado las luces de la filosofía, el pueblo es el que señala al Rey y á todos los individuos de la sociedad los derechos y los deberes. El pacto social que liga al pueblo con el monarca y al monarca con el pueblo, si llega á verse roto..... en el mismo acto desaparecen todos los derechos de que el Rey gozaba como gefe del estado: queda el Rey en la misma categoría de cualquiera otro ciudadano; estas son verdades eternas reconocidas por todos los políticos del mundo civilizado. No hay quien las desconozca por mas que pretendan desfigurarlas los maquiabélistas, los sectarios de la tiranía.

La tercera nota es una inculpacion maliciosa al ínclito Riego, de quien dijo S. M. que no debió haber vuelto á Madrid sino con el carácter de militar, que debió haber obtenido licencia Real, y que habia tratado

de usurpar el mando á las autoridades. = El general Riego como diputado pudo volver á la corte sin semejante licencia ; y como militar y como ciudadano debió correr, como en efecto corrió á las filas de los libres cuando veía peligrar las libertades patrias. ¡Estaría de ver que el héroe de las Cabezas, el que rompió las cadenas del despotismo, y dió libertad á la patria, se hubiera estado pasivo, cuando veía que la obra de sus manos se desplomaba á los golpes de un Rey seducido y de la horda de asesinos..... de esclavos viles que le rodeaba! = Por la última nota dijo S. M. que deseaba saber cómo pensaba el Consejo. = ; Y cuál sería el objeto de esta pregunta? El Consejo debía pensar constitucionalmente, y por tanto la pregunta era supérflua: pero aún cuando pensase en contrario, su pensar importaría á la nación un bledo, pues en no reconociendo su autoridad, como en efecto no reconocerá ninguna que esceda de los límites de la Constitución; asunto concluido.

En este estado de cosas corrió la voz en la tarde del 6 de que los cuatro batallones del Pardo habían abanzado hasta la puerta de Hierro, y trataban de internarse en Madrid. Sin embargo no se tomaron las disposiciones convenientes para observarlos, ni se cuidó de las puertas, que la traición les franqueó, pues en aquella noche se internaron sin obstáculo alguno has-

ta nuestros puestos; siendo digno de notarse que en la misma noche habia dicho en todos los puntos el Teniente-rey que ningun peligro habia; y que ¿por qué no se entregaban al descanso? Una casualidad dió á conocer al ejército de los hombres libres, que los esclavos estaban á su intermediacion. Una patrulla del batallon Sagrado, mandada por el ex-guardia D. Agustin Miró, encontró al enemigo en la calle de la Luna, le hizo fuego, y le obligó á retroceder. Cuando iba en retirada se encontró con una compañía que parece llevaba el objeto de atacar á los patriotas de la plaza de santo Domingo y sin conocerse principiaron á tiros, y se hicieron un fuego muy vivo, que sirvió para avisar á todos los puntos de que el enemigo estaba cerca. Las columnas bajaron por la calle de Tudescos á la de Jacometrezo, pero cuatro batallones temieron á un solo centenar de libres que ellos apellidaban, y con razon, *Comuneros*, y retrocediendo al Postigo de S. Martin cruzaron la calle del Arenal para dar el ataque á la Plaza.

Aqui es preciso hablar con la debida separacion de lo que ocurrió en cada uno de las puntos mencionados.

PLAZA MAYOR.

El brigadier don Juan Palarea que habia permanecido incantable en las filas de

los patriotas desde la primera señal de alarma, estuvo aquella noche en la plaza mayor conferenciando con los gefes de la Milicia nacional voluntaria y del regimiento de caballería del Príncipe sobre el plan de defensa que se debía adoptar para en el caso de que el enemigo atacase como se esperaba. Serian las dos y media de la noche cuando se sintieron los primeros tiros de las avanzadas enemigas y todas las tropas se colocaron con el mayor orden y prontitud en los puntos que les estaban señalados. Acompañado Palarea del coronel don N. Seoane corrió rápidamente todos los puntos, y en ninguno tuvieron necesidad de arengar á los liébres porque vieron en todos la mayor decisión y un deseo ardiente de llegar á las manos con aquellos miserables esclavos. Por tres puntos atacaron con el mayor desnudo los guardias la plaza mayor, á saber por las calles de la Amargura y de Boteros y por el callejon del Infierno. Los tres ataques fueron formidables. Las columnas eran fuertes y á su cabeza habian puesto la tropa mas escogida y que estaria mas preparada: granaderos de premio y los barbones gastadores que encanecieron con honor. Los cazadores les saludaron con viveza pero el impetu del primer ataque llevó las cabezas de las columnas enemigas hasta el lintel de la plaza. La de la calle de Boteros pisó aquel recinto sagrado. El angulo interior de aque-

La calle con la plaza marcará á la posteridad la inminencia del riesgo, pues recogió la descarga que á su paso hizo mor-der la tierra á aquellos tantas veces invencibles, y los imberbes cazadores enristrando sus bayonetas y cargando inmediatamente decidieron la ruina del despotismo y arrancaron á sus erguidos contrarios el laurel mas innacesible á que jamas pudo aspirarse, y con la punta de su acero contuvieron, rechazaron y confundieron á sus altivos y adelantados adversarios aunque sufriendo una pérdida considerable y dolorosa á la patria — La columna que atacaba por la calle de la Amargura logró introducirse tanto que á su primera descarga cayó el valiente granadero Ranero que formaba en las gradas del portico de las casas de la panadería; pero su audacia fué bien pronto contenida y castigada y despues de un fuego horrible quedaron rechazados y batidos. Igual suerte sufrieron los que atacaron por el callejon del Infierno, á pesar del fuego terrible que hicieron, que puede graduarse por lo acribillados que han quedado los puntales de una obra que se hallaron intermedios = Los ilusos que creyeron su victoria cierta, y que en efecto lograron asomar por los tres puntos, en un momento vieron arrebatárseles el triunfo por el heroísmo de cada individuo de la heróica Milicia = El momento fué crítico; la libertad estuvo toda entera en

su último y mas perentorio compromiso = Un gastador remarcado por la albura de sus barbas logró tocar los cañones, y un corneta consiguió morir con igual honor; mas la serenidad del oficial de artillería que se habia descolgado de un balcon por llegar pronto á su puesto, supo bien contenerles. En todos puntos fueron rechazados absolutamente. El fuego fué muy vivo, pues gritando viva el Rey neto y muera la Constitucion enfurecidos, insistian en penetrar á la bayoneta, mas sus esfuerzos se estrellaron en las de los libres. Con el fuego certero de una pieza de artillería y el de fusil que hicieron las compañías de la milicia á la voz de viva la Constitucion (que solo se oia cuando disparaba el cañon, reinando despues el mayor silencio para escuchar la voz de mando) se logró hacerlos replegar á la puerta del Sol donde tenian su fuerza principal de reserva = El escuadron del regimiento de caballería del Príncipe estaba formado en la plaza delante de los portales que hacen frente á la calle de la Amargura y á retaguardia del cañon, donde sufrió por espacio de veinte y cinco minutos con la mayor serenidad y orden un fuego vivísimo de fusil, repitiendo con entusiasmo los vivas mas cordiales á la Constitucion y á la libertad, siempre que la Milicia nacional y la artillería hacian sus descargas, creciendo su entusiasmo cuanto mayores quebrantos sufría pues que resultaron

heridos muchos hombres y caballos = Convencido su jefe de que era inútil permanecer en aquel punto situó el escuadrón en la calle de Atocha inmediato á la plazuela del Angel, destacando guerrillas en todas direcciones que cubrieron su posición, y estableciendo comunicaciones con el tercer batallón de la Milicia nacional que estaba situado en la plaza de Anton Martín para prevenir el ataque que los enemigos pudieran intentar por la calle de Carretas.

Los enemigos se vieron obligados á replegarse á la Puerta del Sol, dejando las calles por donde habian atacado cubiertas de muertos y heridos. El brigadier Palarea quiso salir de la plaza con dos compañías de cazadores y granaderos y con una pieza de artillería: pero el Comandante de esta arma no se atrevió á separar un cañon que le pedía de aquel punto que le estaba destinado, y en que no estaba Palarea reconocido por jefe = Llegó en este tiempo á la plaza Mayor el Ayudante don Santiago Vigo con orden del general Morillo para que se reconociese por jefe de aquel punto al jefe de mas graduacion que se presentase en él. Entonces quiso Palarea que se encargase del mando el brigadier don Luis del Aguila; pero este reconociendo en Palarea mayor antigüedad reusó dicho mando y quedó á las órdenes de Palarea, y encargado de defender la parte occidental de la plaza; y el

teniente coronel Comandante de la Milicia nacional don José Luis Amandi, de las partes de Levante y Norte: se mandó que algunas mitades subiesen á las casas de las bocas-calles; que se cubriesen estas con maderos y carros de las obras que hay en ellas: El coronel Seoane quedó cerca de Palarea: y continuando este en su propósito de atacar á los enemigos que existian en la Puerta del Sol sin debilitar las fuerzas de la plaza, dispuso que se le uniese en ella con rapidez el tercer batallon de la milicia que existia en Anton Martin. Cuando ya iba á marchar llegó el general Ballesteros, que fué recibido con el mayor entusiasmo, y se encargò del mando.

PLAZA MAYOR Y PUERTA DEL SOL.

El general Ballesteros que tuvo noticia de que el enemigo se disponia á atacarnos, por los patriotas reunidos en la plaza de Santo Domingo, se dirigió inmediatamente al Parque de artillería y allí le encargó el general Morillo el mando de la plaza Mayor á donde se dirigió con toda la Milicia nacional de caballería, con dos piezas de artillería y con el batallon que habian formado las Guardias Leales que para distinguirse de los pérfidos llevaban en los morriones, al par de la cinta verde con el letrero de Constitucion ó muerte, unos pañuelos blan-

cos — Este general aprobó las disposiciones de Palarea y determinó que las dos piezas que habia traído del parque saliesen con la segunda compañía de granaderos y la primera de cazadores de la milicia nacional bajo sus órdenes inmediatas por la calle Mayor, quedando Palarea encargado de atacar por la derecha con la tercera compañía de granaderos á cargo de don Juan Muguiro, con una mitad de la segunda de cazadores y con el escuadron de caballería del Principe. Palarea devia atacar por la calle de Carretas y obrar segun las circunstancias: tenia que dar un gran rodeo y entretanto el general Ballesteros colocó las dos piezas en la calle Mayor alineandolas con la desembocadura de la calle de Boteros, en donde las compañías de milicias aguardaban formadas en columna. Los guardias formaron su columna de ataque frente al correo y abanzaron al estrépito de sus vandas de tambores, prodigando vivas al Rey absoluto. La compañía de cazadores de la milicia nacional abanzó tambien á encontrarlos en la calle Mayor por los portales de roperos, mientras las piezas se disponian á hacer fuego —

Interin conferenciaba el general Ballesteros con el brigadier Palarea, y en los momentos criticos del ataque, se presentó en medio del peligro el general Riego, y con la perentoriedad del instante dictó al-

gunas medidas. Su digno compañero Ballesteros acudió al momento y los dos valientes se hicieron honor mutuamente — Ballesteros con la bizarría que le caracteriza supo apreciar los sentimientos de su hermano de armas. Los patriotas veían con ansiedad disputarse el peligro: todos querían llevarse hacia sí la bala que pudiera arrebatarse á la Patria tan interesantes vidas. Con ellos arrostraban el riesgo Lopez Pinto y Grases, y otros que anhelaban sobresalir entre los valientes. Empeño temerario en aquel día y entre tales hombres, pero que el aspirar á él los honra en grado heroico.

La columna de los Guardias era imponente, y militarmente hablando, mucho mas que suficiente para el ataque si la causa, porque lo arrostraban no hubiese sido tan criminal, y si los que lo aguardaban no hubiesen sido ciudadanos que conocen el precio de la libertad. Las descargas de la artillería fueron correspondidas de un fuego terrible de fusilería por fortuna mal dirigido — El grito sagrado de *viva la libertad, viva la Constitución*, resonaba en las filas de los libres al recibir cada descarga, y un grito igual era el ay, que exalaban al sentir la herida del plomo. La formidable columna desapareció antes que el humo, y los veteranos del despotismo, no osaban asomar en todo el plan de la acción — Repitieron sin embargo otro ataque, no ya presentando el pecho si-

no dando una gran guerrilla por el flanco pasando por delante de las librerías que hay en las cobachuelas — Quizá fundaron algún momento de ilusión en el silencio de los Patriotas. — El fuego enemigo era granado y una bala cortó el lanza-fuego de una pieza; pero el retardo fue aun mas aciago para los ilusos. Las descargas de la artillería fueron certeras y ya no les quedó deseos de volver al ataque — Conocióse en breve que buscaban abrigo, y que intentaban su retirada por la calle del arenal con dirección al Palacio, y en efecto lo anunció así seguidamente el fuego de la compañía de granaderos que situada junto á san Gines y en las desembocaduras de las calles de las Ileras y de las fuentes cubrían el flanco de la artillería. Su fuga fue tan veloz y precipitada que no hubo lugar para que bajase una pieza á cortarles á san Gines, ni la corta fuerza allí situada pudo ser reforzada. El heroismo suplió al número. — Las descargas, y la bizzarria de aquel puñado de valientes á quienes los conspiradores apellidaban soldados de papel, fue tal que toda la gran columna hubo de variar de dirección y renunciar á pasar ante ellos y dió la vuelta por la plaza de san Martin para ganar el portillo de la Plaza del oriente. — El valiente Capitan Morante fue empero herido, y tambien el bizzarro cazador Ibarrola y otros de sus com-

pañeros, los cuales maldiciendo solo á la suerte que les impedía el poder seguir batiéndose, exaltaban hasta el ultimo punto el ardor de sus compañeros con el entusiasmo y la vehemencia de los discursos que les dirigian = Todo el que podia, iba á teñir alguna señal en la sangre heroica que corría para no perder de vista el deber de vengarla y hubo cuadro de patriotismo y de exaltacion que ni entre soldados de Marengo se vieron jamas. Leccion á los despotas.-- En este fuego perdió su caballo junto á san Gines el valiente coronel Seoane.

En el ultimo periodo del ataque de los facciosos, el brigadier Palarea bajaba por la calle de Carretas, pero no pudo penetrar por la puerta del Sol porque se lo impidió el fuego que hacian los libres en la calle mayor, y no le fué posible cargar sobre la retaguardia de los esclavos. Cuando pudo cargar ya estaban ellos demasiado lejos, y... harto feos les parecian los patriotas para que se aguardasen á verlos de cerca. Oficial hubo (tal vez no seria español, pero tal vez habria sido de los mas eficaces para la seduccion) que, con rubor sea dicho, arrojó la espada, morrion, y uniforme, y en camisa corrió tanto que aun que se le buscó inmediatamente en la calle de las Heras donde se escondió no pudo ser habido. Sus despojos existen —

Los que trataron de huir por la calle de

la Montera se encontraron con un granizo fuertísimo desde los balcones, en el cual cayeron hasta morteros de cocina, que les hicieron retroceder. Si entonces la guardia del regimiento del Infante don Carlos que estaba encerrada en Correos hubiese roto el fuego, además del daño que hubiera causado á los rebeldes, hubiera sido una señal positiva para que cesase el de la calle Mayor y el decidido Palarea hubiera podido aprovechar todo el fruto de la victoria — Por la calle de Peregrinos se introdujeron varios otros de los derrotados y todavía quedó algún infame que al primer oficial que cruzó desde la calle Mayor á la Puerta del Sol le hirió alevosamente — Sin embargo los cazadores bajaron á la calle del Arenal, y avanzaron á la puerta del Sol, dejando cortadas unas cuantas docenas de los fugitivos que despues rindieron las armas — Execracion eterna á los malvados que condujeron á Españoles militares veteranos á posicion tan humillante para ellos como dolorosa para todos.

De la gloria del pueblo de Madrid disfrutó hasta el bello sexo. En medio del fuego acudian las patriotas á dar de beber á los que se batian, y en los parajes de mas riesgo se las veia animar y escitar el entusiasmo por la libertad á los que no necesitan de otro impulso que el de su corazon abrasado con el fuego sagrado de amor á la Patria.

Las calles de la accion quedaron todas cubiertas de sangre y de cadaveres (casi todos de granaderos), aunque ellos procuraban ocultar su pérdida recogiendo muertos y llevandose todos los heridos.

Deshechos ya completamente los rebeldes avanzó el general Balleteros acia Palacio por la calle Mayor: Y entonces... en el momento mismo de la mas disputada victoria, fué cuando los patriotas contestaron del modo mas sublime á las infames imputaciones de los malvados que les atribuian ambicion, sed de sangre é ideas de ferocidad — *Todo lo podian*, y de su generosidad dependia la existencia de los enemigos de la libertad. Vosotros infames sofistas que acusais á los buenos de intenciones republicanas, recibid para siempre esta contestacion. "Fernando de Borbon estaba sujeto despues de tantos sucesos capaces de producir todo el lleno de la irritacion, al *querer* de los patriotas:" nada habian emi- zido sus cortesanos para comprometerle: pero en el momento mismo en que un centinela enarboló en su bayoneta un pañuelo blanco..... los bravos que ni aun habian podido restañarse su sangre..... descansan sobre sus armas, y respetan el foco mismo de la insurreccion.

Plaza de Santo Domingo.

Ya se ha dicho que la patrulla mandada por el ex-

guardia de Corps Miró fue la primera que rompió el fuego que causó la alarma en todos los puestos. Esta ocurrencia preservó de una sorpresa al batallón sagrado, cuyos individuos corrieron todos á las armas y cubrieron las avenidas con fuertes destacamentos. Los guardias despues que se batieron unos con otros junto al banco nacional, llegaron á la inmediacion de la plaza de santo Domingo, pero no osaron atacar y se dirigie- á la Plaza mayor. Otra partida les hizo siete prisioneros. Y uno de los individuos del batallón, N. Encinillas soldado que fue de la columna de Riego, hizo prisionero al comandante de los facciosos Mon, y desprecó generalmente seis onzas de oro y una repeticion que le ofrecia para que le dejase en libertad — El teniente general don Miguel de Alava se presentó en la Plaza de santo Domingo y empezó á dar las ordenes convenientes. El general Morillo embió á aquel punto dos compañías del regimiento de infanteria de Fernando VII. un escuadron del de caballeria de Alman- sa, una pieza de artilleria y cuatro orde- nanzas de la milicia nacional de caballeria. Entre tanto ya estaban los facciosos atacando la Plaza mayor: el batallón sagrado reforzó sus abanzadas de la Plaza de oriente y pronto tubieron estas el gusto de ver que los guardias dispersos corrian á refugiarse en Palacio, á los cuales hicieron un fuego

terrible. Los guardias de Palacio adelantaron un fuerte destacamento que ocupó un altillo y desde allí hicieron un fuego vivísimo protegiendo la retirada de los de la Plaza mayor. Entonces fueron heridos varios Patriotas y entre ellos el anciano Riballs tan entusiasta como sereno. Los Patriotas avanzaron á circumbalar á palacio á pesar del fuego que se les hacía por las ventanas del piso bajo ; pero, situados á medio tiro de fusil de la puerta del Príncipe, entonces ya no osó asomar la frenética servidumbre que en el día 30 cubria las ventanas animando á los asesinos. ¡ Ah! en aquel día no habia balas. Los Patriotas á pesar de su heroica exaltacion, del entusiasmo del triunfo, y de la irritacion que devieran sentir, dieron entonces la prueba mas positiva á sus calumniadores de los puros sentimientos de su corazón: respetaron con sus armas el palacio del Rey.

Apareció entonces el pañuelo blanco, y estos héroes á quienes ya no podian hacer resistencia las gavillas batidas, hicieron alto.

Partida que organizó don Vicente Beltran de Lis.

Al mismo tiempo que tenian lugar estos acontecimientos, una partida de patriotas armada y municionada por don Vicente Beltran de Lis, en que tambien se encontraba su hermano don Manuel se dirigió hacia las vistillas de S. Francisco donde á las inme-

diaciones de la casa del Duque del Infantado y á la salida de esta, se habian aglomerado grupos considerables de amotinados. Esta bizarra partida los atacó y deshizo y ocupó el jardin de la Duquesa de Abrantes, cuyo patriotismo tubieron que admirar, y reduciendo á los amotinados á la casa de los consejos, completò asi la circumbalacion de ellos por la parte de la poblacion.

Parque de Artilleria.

Alli estaba el Capitan general de esta provincia don Pablo Morillo de quien muchos desconfiaban y del que habia vehementes presunciones de que no obraba con decision en favor de la causa de la libertad. Producto eran estas presunciones de los hechos que hemos indicado; pero llegó el momento de obrar y..... lo confesamos con franqueza, obró como debia. Otra cosa es que le resulten cargos como militar de que despues hablaremos. — En el momento mismo en que se oyeron los primeros tiros que disparó la patrulla que comandaba Miró en la calle de la Luna, corrieron dos oficiales desde la plaza de Santo Domingo al Parque, donde existia su escelencia á darle noticia de que los guardias habian entrado en Madrid y se estaban tiroteando con las avanzadas del batallon sagrado. Fue muy original lo contestacion que dió su escelencia á estos dos Patriotas. “Vmds. (les dijo) son

» unos anarquistas que quieren jarana, y no
 » ha de haberla» Los mandó quedar ar-
 restados, y lo mismo sucedió á otros cuatro
 que llegaron en seguida con la misma no-
 ticia. Al cuarto de hora tubo ya S. E. los
 partes oficiales que referian la entrada de
 los guardias en Madrid y que se estaban
 batiendo con los Patriotas en diferentes pun-
 tos y entonces mandó poner en libertad á
 los arrestados y les satisfizó diciendo que
 habia procedido con error. — “ *Constituci-
 on ó muerte, gritó entonces . . . soldados va-
 mos á ellos, vamos á esterminar esa cana-
 lla: viva la Constitucion,, viva* fuè el gri-
 to general que lanzaron entonces con lo in-
 tímido de su corazon todos aquellos entusias-
 mados Patriotas.

En seguida dió el general las disposicio-
 nes que se han referido de embiar al gene-
 ral Ballesteros á que mandase en el punto
 de la Plaza mayor con la fuerza que se ha
 dicho: y tambien salieron del Parque dos
 compañías del regimiento del Infante Don
 Carlos y una pieza de artillería para la
 Plazuela de santo Domingo donde como ya
 se ha referido existia mandando el general
 don Miguel de Alaba.

El pequeño batallon de guardias fieles
 marchó igualmente á posesionarse de las ca-
 ballerizas reales: rota la puerta á golpe de
 hacha, entró en el edificio y se encontró con
 dos compañías de los rebeldes, mandadas

por el capitán Conde de Torre-alta, que por la puerta trasera venia con el mismo objeto. Pero nuestra tropa con un vivo fuego de fusil obligó al enemigo á retirarse de nuevo á palacio.

Entretanto amaneció y un batallón de los que existian en Palacio atacó el Parque. Nuestra artillería hizo entonces un fuego tan vivo y acertado, que los desordenó y obligó á retirarse precipitadamente al mismo palacio: viva la Constitución, repitieron entonces llenos de entusiasmo todos los libres que existian en el Parque. En sus semblantes se veia pintado el jubilo mas escesivo.

A ninguno de los Patriotas consideramos dignos de particular elogio porque todos corrieron á los riesgos á porfía: todos presentaban la fortaleza de Leonidas en las Termopilas: todos eran fuertes muros contra los ataques de los esclavos; pero en este lugar devemos hacer mencion de lo que hizo el abanderado del 2.^o batallón de la Milicia Nacional D. Francisco Delgado. Cuando los enemigos atacaron el Parque se adelantó hacia ellos solo con ocho granaderos de la primera compañía: los cargó cuando se retiraban en desorden é hizo nueve prisioneros.

No hubo tiempo para que las tropas del Parque cargasen sobre los facciosos porque apenas se pusieron estos en fuga precipi-

tada, se presentó un Parlamentario gritando á nombre del Rey *“que cesen los fuegos y que vaya á palacio el general Murillo, pues pelagra la vida de S. M. ”*, El general preguntó si los guardias rendian las armas, y habiendo contestado el parlamentario que no, entonces el General envió á Palacio al Coronel del regimiento del Infante D. Cárlos al Capitan de Artillería D. Ignacio Lopez Pinto y otros oficiales á decir al Rey *“que todos los liberales estaban prontos á defender su sagrada Persona, pero era preciso que los guardias rindiesen las armas al momento ”*, Cesaron entonces los fuegos: y á poco rato volvieron los comisionados diciendo, en alta voz porque asi lo mandó el General. *“Que el Rey estaba pronto á hacer cuanto fuese conducente á la felicidad del pueblo Español; pero que cesasen las hostilidades y que se nombrasen personas que fuesen á tratar con S. M. ”*, Cesaron en efecto los fuegos en todos los puntos.

Nota. La urgencia de publicar nuestro papel nos obliga á suspender esta relacion, que continuaremos muy en breve. Hemos procurado referir los hechos con exactitud; si alguien nos convence de haber padecido equivocaciones, las corregiremos al instante,

PRECIO 32 cuartos.

Feé de erratas pl. 2 lin. 12 dice 1821 lease 1820. pl 30 lin. 4 dice: Golfin: lease: Gaufeiu.

MADRID: 1822. IMPRENTA DEL ZURRIAGO
de Don M. R. y Cerro.